

**ANÁLISIS EN DO MENOR**

José Galíndez anima a la empresa a implicarse en la creación de talento

Vicky López



Una receta básica

Necesitamos más empresas porque éstas son las que crean riqueza, y para ello hacen falta más empresarios. No cualquier empresario. Sino aquel que con una combinación de experiencia y materia prima es capaz de “irradiar emulación” y generar confianza, lealtad y compromiso. Porque es su comportamiento el que hace excepcional al líder.

Cerca de 45 años de experiencia empresarial avalan estas afirmaciones que, en boca del actual presidente del **Círculo de Empresarios**, José Galíndez, se convierten en una máxima. Sin embargo, no es fácil ser empresario y muchas son las cualidades que se le exigen, además de conocimiento: curiosidad y apertura de miras, rigurosidad, extraversion, empatía, optimismo.... Por lo que tampoco lo es que una sociedad genere suficientes empresarios de calidad.

La conferencia de José Galíndez, en la jornada organizada por Deusto Business Alumni con apoyo de Deloitte, dio como resultado una receta básica con varias sugerencias para fomentar que surjan nuevas empresas de la mano de nuevos empresarios. Y entre los ingredientes destacó la importancia de un sistema educativo ágil, innovador y dinámico, un tejido empresarial implicado, una cultura donde el fracaso sea, sobre todo, no intentarlo, y la disponibilidad de capital para el fomento de la innovación y el impulso de las nuevas ideas.

Educación en el comportamiento mostrando referentes excepcionales -también no excepcionales- en el mundo de la empresa es fundamental para que una sociedad genere buenos empresarios. En esta línea, Galíndez citó algunos ejemplos de la esfera empresarial nacional e internacional. Y destacó la influencia del entorno familiar, como en su caso lo fue su progenitor, Ángel Galíndez. Al igual que su hijo, probablemente, defendió que “para hacer una carrera empresarial, una buena escuela es una empresa”.

Educación con propósito

En esta línea, la experiencia de Galíndez apunta a un cambio del sistema educativo a imagen de los modelos que aplican en Suiza o Estados Unidos. Y propone un sistema educativo con propósito, en el que la especialización empieza a edades más tempranas.

En su opinión, es necesario adelantar la edad de disposición de los jóvenes al mundo laboral. Hoy el 44 por ciento de los jóvenes vascos son graduados universitarios y estos acceden a los 24 años al mundo laboral. “Es muy tarde”. Un buen empresario debe pasar años de conexión con el mundo del trabajo y, a posteriori, continuar con su formación. Esto fomentaría la vocación empresarial.

Con esta visión, la empresa debe implicarse en la educación de los jóvenes, ir a la FP y las universidades a buscar talento y “dejar de esperar que los alumnos salgan del tubo de la formación”. A su vez, la universidad debe ser consciente de las necesidades reales de la empresa y el mercado. A este respecto, sería deseable una “mayor conexión” entre centros tecnológicos, universidad y empresa, lanzó el también cofundador y actualmente vicepresidente de Solarpack, que demandó una mayor curiosidad e interés por parte de los centros de formación por el desarrollo de proyectos empresariales eminentemente innovadores, que además son caso de éxito. A buen entendedor...